

¿EL CACIQUISMO EN CRISIS? LA CONSTRUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LAS REDES CLIENTELARES EN EL CAMPO DE CARTAGENA (1897-1927)

Israel Vivar García

El triunfo del pronunciamiento del general Miguel Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923 puso final al periodo de la Restauración. A pesar de su discurso inicial de respeto a la constitución de 1876,¹ la dictadura planteó una ruptura con el régimen anterior de manera brusca en el manifiesto que acompañó al golpe. El debate historiográfico ha dividido en dos los factores determinantes para explicar la intervención del ejército. Por un lado, se aceptó que los procesos socioeconómicos, con el auge de la conflictividad social, supusieron una crisis coyuntural a la que el régimen de la Restauración no pudo responder más que con una deriva autoritaria en forma de dictadura. Sin embargo, por otro lado, se ha visto en los procesos políticos de la segunda década del siglo xx, tales como el fraccionamiento de los partidos Conservador y Liberal, una crisis orgánica del sistema que acabó derivando en una respuesta dictatorial.²

La interpretación historiográfica que centra la discusión en las causas socioeconómicas resulta insuficiente, en muchos casos, para dar respuesta a la naturaleza del golpe de Primo de Rivera. Aunque el movimiento obrero en España alcanzara cuotas elevadas de movilización social en los años posteriores al final de la Primera Guerra Mundial, esta movilización no resuelve el problema de que pusieran en jaque la estabilidad de un régimen político estable asentado económica y socialmente. Si la movilización social afectó tan notoriamente, fue a causa de la crisis interna de liderazgos de los partidos que hasta entonces se habían turnado en el poder.

En ese proceso de crisis habría que preguntarse, ¿qué pasó con el caciquismo, pilar fundamental del turnismo?, ¿cómo le afectó la desintegración de los partidos tradicionales?, ¿cuál fue la respuesta de los caciques locales ante la intención de la dictadura de aca-

¹ La dictadura apeló durante el periodo del directorio militar a su intención de recuperar los valores que representaba la constitución de 1876. José Luis Gómez Navarro, “La Unión Patriótica: análisis de un partido en el poder”, *Estudios de Historia Social*, 32-33 (1985), pp. 93-161.

² Para una síntesis del debate ver: Eduardo González Calleja, “¿Remedio, paréntesis, encrucijada? El debate sobre la naturaleza de la dictadura”, en Eduardo González Calleja, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*, Alianza Editorial, Madrid, 2015, pp. 392-405. A favor de la preeminencia de los factores socioeconómicos: Shlomo Ben Ami, *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Planeta, Barcelona, 1984. En defensa de los factores políticos: José Luis Gómez Navarro, *El régimen de Primo de Rivera, 1923-1930*, Cátedra, Madrid 1991; Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo (coord.), *Con luz y taquígrafos: el parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Taurus, Madrid, 1998; Javier Moreno Luzón, “Los partidos gubernamentales y el rey”, en Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La agonía del liberalismo español. De la revolución a la dictadura (1913-1923)*, Comares, Granada, 2014, pp. 31-56.

bar con el clientelismo político? Sin duda, 1923 fue una coyuntura para el caciquismo que tuvo que actuar para poder sobrevivir ante el discurso político que defendía públicamente acabar con él.

Esta investigación busca explicar cómo funcionaron y cómo se transformaron las relaciones entre las redes caciques y la administración pública en el transcurso del sistema de la Restauración y la dictadura de Primo de Rivera. Durante esos años las instituciones públicas, como el gobierno civil, comenzaron a intervenir de forma diferente en las corporaciones municipales. La consecuencia más inmediata, en algunos casos, fue la ruptura de los nexos con los antiguos caciques locales, lo que afectó a su acaparamiento del poder y permitió el afloramiento de nuevos grupos en la política municipal.

La observación de estas transformaciones debe realizarse desde el ámbito de la historia local.³ Un espacio determinado por sus características serviría para centrar mejor el análisis del proceso social, huyendo de las afirmaciones generalistas que desde muchos ámbitos historiográficos se han realizado al estudiar el caciquismo. Por ello en este artículo se va a analizar el caso en concreto del municipio murciano de Fuente Álamo. Esta localidad presentó durante el periodo de la Restauración un cacicato estable personificado en Francisco Bruno Martínez, cliente de Juan de la Cierva, convirtiendo a los habitantes del pueblo en apoyo esencial para la victoria electoral del Partido Conservador en la circunscripción de Cartagena. Su estructura política, social y económica, similar a otros municipios circundantes de la provincia, lo convierte en un ejemplo excepcional para analizar la crisis del caciquismo clásico.

EL ESTUDIO DE LAS REDES CLIENTELARES

El análisis del caciquismo durante el siglo XIX y parte del XX no puede disociarse del estudio de las redes clientelares. A pesar de la abundancia bibliográfica que se ha publicado desde principios del anterior siglo, la historiografía española se centró en describir los procesos históricos sin entrar a debatir en exceso las categorías de análisis empleadas. Así, conceptos como caciquismo, oligarquía, cliente, patrón, etc., se mezclaron sin una ordenación clara o concisa. Estas categorías se convirtieron en propiamente explicativas, sin un cuestionamiento a fondo de su utilidad o implementación en estos estudios.

La obra de Joaquín Costa *Oligarquía y Caciquismo como forma actual del gobierno de España: urgencia y modo de cambiarla*, debe reconocerse como la primera en postular las nociones que fueron aceptadas y asimiladas en los estudios históricos posteriores sin cuestionamiento. Este discurso ante el Ateneo de Madrid, pronunciado en 1901, sirvió como punto de arranque para el estudio político de la Restauración: el caciquismo. La estructura clientelar entre notables y poderes locales alcanzó tal perfeccionamiento durante el régimen canovista, que sirvió como definitoria de todo un periodo finisecular. El escritor aragonés analizó la realidad político-social en su escrito, escenificando en su obra principal y con una terminología científica los males de esta. A su concepto “pueblo”,⁴ apenas

³ La necesidad de recuperar los estudios locales y de microhistoria para comprender las diferencias entre regiones y municipios lo expresa el texto de Gemma Rubí, “Coaliciones de turno: corrupción electoral y política competitiva en la Cataluña de la Restauración”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En línea], 43:1 (2013), consultado el 3 marzo de 2020. URL: <http://journals.openedition.org/mcv/4984>; DOI: 10.4000/mcv.4984

⁴ Para la influencia del krausismo y el discurso nacionalista de los regeneracionistas, Pedro José Chacón Delgado, *Historia y nación. Costa y el regeneracionismo en el fin de siglo*, Editorial de la Universidad de Cantabria, Santander, 2013. El concepto “pueblo” en Joaquín Costa se asimila en su obra al de “nación”: “En los conflictos exteriores –añade–, en la defensa del honor y del territorio nacional, como en el cumplimiento de los demás deberes, el pueblo se ha excedido siempre [...] Estas clases que, según Silvela, se han excedido en el cumplimiento

definido como un ente pasivo,⁵ se anteponía la idea del “otro” ajeno a lo puramente español y que se correspondía con la política partidaria de la oligarquía y el caciquismo.⁶ El analfabetismo, predominante en las áreas rurales, sería el principal potenciador de esta forma de poder político de control local. Dentro del grupo de intelectuales posteriores al regeneracionismo, asumirían esta teoría como idónea para explicar los problemas políticos de España. Manuel Azaña consideraba el caciquismo como la herencia del pasado en asociación con un mundo rural e ignorante, donde la carencia de educación ciudadana conllevaría la persistencia de una relación de dominación política por parte de una élite económica.⁷ Semejante asociación realizaba José Ortega y Gasset al incidir en el individualismo y la carencia de intereses colectivos de la sociedad como causa de “la falta de espíritu de asociación y cooperativismos”.⁸ Es decir, la falta de cultura letrada en los ámbitos rurales propiciaba una apatía política que favorecía la instauración del caciquismo.

La antropología social, asociada a la teoría de la modernización, modificó de forma sustancial la concepción de las redes clientelares. Los estudios sobre caciquismo peninsular se ampliaron a través de un marco teórico que daba fuerza a las ideas ya expuestas con anterioridad. Especial significación tuvo la publicación de *Un pueblo de la Sierra: Grazalema*, de Julian Pitt-Rivers.⁹ Para el antropólogo británico el caciquismo actuaba como un “colchón amortiguador” de tensiones político-sociales al servir como intermediario entre el Estado central y la comunidad local tradicional. Ello generaba una dialéctica beneficiosa donde, en palabras de Pitt-Rivers, “gracias al sistema de patronazgo la voz del Estado se adapta a la estructura social del pueblo”.¹⁰ Lo que entrañaba este estudio era la aceptación de una relación entre un Estado modernizador, que buscaba ampliar su esfera de burocratización, y un espacio rural opuesto o en contradicción a dicha injerencia. El cacique se constituía en una figura esencial para permitir una penetración lenta de “lo moderno”. Y así, para autores discípulos de estas teorías, como Varela Ortega, “el régimen de la Restauración pudo eludir la represión sistemática y garantizar las libertades a causa de una convivencia entre sí de una sociedad rural y urbana”.¹¹

miento de sus deberes para con la patria son toda la Nación”. Joaquín Costa, “Oligarquía y caciquismo como forma actual del gobierno de España”, en Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo, colectivismo agrario y otros escritos*, Alianza Editorial, Madrid, 1964, pp. 15-45, esp. p. 30.

⁵ Para Joaquín Costa el “pueblo” no debe liderar ninguna respuesta revolucionaria o violenta, sino que debe buscar otros caminos. Al quedar descartada “la revolución desde abajo” solo puede producirse una “revolución desde arriba” dirigida por una masa neutra: “No he de aconsejar yo que el pueblo de tal o cual provincia, de tal o cual reino, se alce un día como ángel exterminador [...] –yo no he de aconsejar, repito, que tal cosa se haga: pero sí digo que mientras el pueblo, la nación, las masas neutras no tengan gusto por este género de epopeya; que mientras no se hallen en voluntad y en disposición de escribirla y de ejecutarla con todo cuanto sea preciso y llegando hasta donde sea preciso, todos nuestros esfuerzos serán inútiles, la regeneración del país será imposible”. *Ibid.*, p. 32.

⁶ “Oligarcas y caciques constituyen lo que solemos denominar clase directora o gobernante, distribuida o encasillada en ‘partidos’. Pero, aunque se lo llamemos, no lo es; si lo fuese, sería parte integrante de la Nación, sería orgánica representación de ella, y no es sino un cuerpo extraño, como pudiera serlo una facción de extranjeros apoderados por la fuerza de Ministerios”. *Ibid.*, p. 28.

⁷ Javier Tusell Gómez, “El sistema político de Alfonso XIII”, en Juan Antonio Lacomba, *Historia social de España, siglo XX*, Guadiana, Madrid, 1976, pp. 64-65.

⁸ José Ortega y Gasset, “Escrito no firmado presentado a la Liga de Educación Política”, en Antonio Elorza Domínguez y Carmen López Alonso (eds.), *Arcaísmo y modernidad. Pensamiento político en España, siglo XIX y XX*, Historia 16, Madrid, 1989, p. 115.

⁹ Julian Pitt-Rivers, *Un pueblo de la sierra: Grazalema*, Alianza Editorial, Madrid, 1994. La primera edición es de 1954.

¹⁰ *Ibid.*, p. 155.

¹¹ José Varela Ortega, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Marcial Pons, Madrid, 2001, p. 39.

Estos presupuestos deben matizarse. En primer lugar, tomar la modernización como fin en sí misma presenta la banalización de la realidad social. La idea del “colchón amortiguador” se inscribiría, por tanto, dentro de la dicotomía modernidad/tradición, cargados ambos conceptos de ideas *a priori* que se mueven entre lo positivo de lo moderno y lo negativo de lo tradicional. Un primer rechazo a estos postulados desde una teoría de la modernización reflexionada parten de Reinhard Bendix al postular que tradición y modernidad no son excluyentes, sino que la pervivencia de estructuras sociales arcaicas puede coexistir con la modernización económica y la implantación burocrática.¹² Pero más en concreto, es Elías J. Palti quien señala el derrumbamiento de los apostolados teleológicos de la modernidad al afirmar que no existe un modelo apriorístico ideal, sino que existen diversas alternativas de desarrollo.¹³

En segundo lugar, de cualquier estudio de caciquismo se ha de desenterrar la idea del analfabetismo como causa de la existencia de ese poder político. Reducir lo macro a lo micro proporciona otra perspectiva. Para Cruz Artacho, el caciquismo de las zonas rurales de Granada no se construye de forma unilateral con respecto a la comunidad como medio de comunicación con el Estado central. En cambio, los propios habitantes, como actores activos y no pasivos, establecen una relación interclasista con el cacique dentro de un universo conceptual y con códigos de actuación más propios de la cultura oral y no de la escrita.¹⁴ En continuación de esta línea, investigaciones más actuales afirman la existencia de culturas políticas democráticas en los ámbitos locales andaluces donde el caciquismo fue una estructura potente. Ello permite romper con ideas de antagonismo entre el mundo rural y urbano, el primero donde permanece la tradición y el segundo donde se comienza la modernidad.¹⁵

Los enfoques de estudio del caciquismo deben responder a nuevas formas de comprender las relaciones clientelares, huyendo de la verticalidad con la que se han explicado tradicionalmente. El régimen de la Restauración construyó un sistema de control político de arriba hacia abajo. Sin embargo, su funcionamiento se consolidó desde abajo.¹⁶ Por ello, es crucial que nuevas investigaciones se centren en un acercamiento empírico a la realidad social de lo rural, donde proyectar nuevos enfoques teórico-metodológicos que superen los estudios clásicos de redes clientelares. Dentro de este ámbito destacan dos líneas de trabajo. Por un lado, la propuesta por Xosé Ramón Veiga Alonso que entronca con la disputa dado el protagonismo del Estado con respecto a los poderes locales en el proceso de construcción del Estado-nación en el siglo XIX. Para este historiador, el ámbito de investigación debe transitar hacia las élites locales y “clases populares”, que no actuaron como meras periferias pasivas ante la centralidad del Estado.¹⁷ Por otro lado, el “giro lo-

¹² Reinhard Bendix, *Estado nacional y ciudadanía*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974, pp. 17-22.

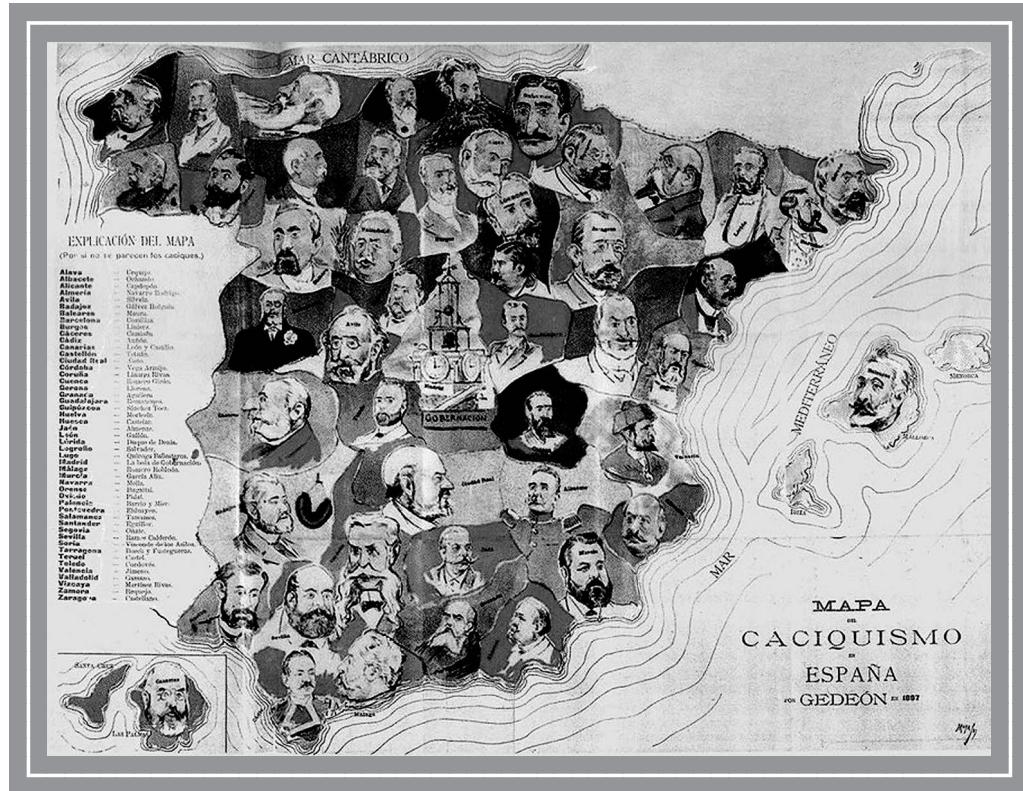
¹³ Elías J. Palti, *El tiempo de la política*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2007, pp. 51-52.

¹⁴ Salvador Cruz Artacho, “Estructura y conflicto social en el caciquismo clásico: Caciques y campesinos en el mundo rural granadino (1890-1923)”, en Antonio Robles Egea (coord.), *Política en penumbra: patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Siglo XXI, Madrid, 1996, pp. 191-228, esp., pp. 193-194.

¹⁵ Salvador Cruz Artacho, “Campo frente a ciudad. Balance historiográfico de una larga historia sobre politicización en Andalucía”, en Salvador Cruz Artacho (coord.), *Andaluces contra el caciquismo. La construcción de una cultura democrática en la Restauración*, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2012, pp. 23-48.

¹⁶ Pedro Carasa Soto (coord.), *Élites castellanas de la Restauración. Una aproximación al poder político en Castilla*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, 1997, p. 22.

¹⁷ Estas ideas quedan expuestas en dos trabajos: Xosé R. Veiga Alonso, “Estado y caciquismo en la España liberal, 1808-1876”, en Salvador Calatayud, Jesús Millán et al. (coord.), *El Estado desde la sociedad: espacios de poder en la España del siglo XIX*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2016, pp. 41-80, esp., pp. 80; y Xosé R. Veiga Alonso, “Poderes locales y construcción del Estado en el siglo XIX (1808-1874)”, Ayer, 108 (2017), pp. 285-302.



cal” propuesto por Pedro Carasa apuesta por subrayar los municipios, regiones y comarcas como unos espacios donde se construyen las percepciones y representaciones conscientes que mueven al sujeto a una interacción estrecha con el lugar histórico. Lo local como el lugar donde se piensa, vive, percibe, se siente y se actúa, en definitiva, como un concepto analítico cultural que se expresa de tal manera como el sujeto lo observa.¹⁸ También, el “giro local” busca eliminar una concepción apriorística de lo rural como sinónimo de arcaico, obstructor de la modernidad y reaccionario. Así, el caciquismo deja de presentarse como una estructura anacrónica y atávica en la historiografía, para ser capaz de movilizar políticamente a la comunidad.

Una nueva perspectiva requiere una reactualización, recuperación y utilización de nuevos conceptos,¹⁹ que amplíen el marco con el que abordar las redes clientelares. Entre ellos se debe destacar la noción de *facción*,²⁰ donde el factor ideológico se convierte en una etiqueta anecdótica que no sirve como categoría analítica. Dentro de ella las diferentes

¹⁸ Pedro Carasa Soto, “El giro local”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, 3 (2007), pp. 13-35, esp., pp. 16-17.

¹⁹ Un análisis actual de la necesidad de nuevas conexiones teórico-metodológicas en Salvador Cruz Artacho, “Campo frente a ciudad: balance historiográfico de una larga historia sobre la politización en Andalucía”, en Salvador Cruz Artacho (coord.), *Andaluces contra el caciquismo*, pp. 25-48.

²⁰ Salvador Cruz Artacho, “Estructura y conflicto social en el caciquismo clásico”, p. 197.

personas no se mueven en la estructura clientelar ni por valores, ni por ideas asociadas a una cultura política; sino que el núcleo central ejerce un liderazgo personalista y paternista que acaba articulando y atrayendo a los diferentes clientes según necesidades personales.²¹ Esto determina que las relaciones producidas se mueven entre el clientelismo diádico (patrón-cliente), redes de parentesco formadas por familiares, y redes horizontales entre miembros que poseen el mismo estatus en el espacio social. El patrón o cacique local posee un *capital simbólico*,²² que lo sitúa en el centro de la red como núcleo integrador. Sin embargo, los diferentes miembros de la comunidad no son espectadores pasivos, sino que actúan estableciendo una negociación entre núcleo y periferia. Ello proporciona un beneficio mutuo, el municipio puede lograr ganancias comunales para toda la población, como mejora de la infraestructura viaria, lo que permite potenciar sectores económicos como el comercio.²³ Como consecuencia el cacique obtiene un incremento de su reputación social, que lo afianza más en su posición nuclear.

La consecuencia directa de este pacto es la estructuración del espacio social en un *campo* clientelar, en la que el capital más importante surge de la relación entre los propios miembros. El *capital relacional* es definido por Juan Pro como los nexos tejidos entre los componentes y que conecta el entramado social.²⁴ En este *campo* la red clientelar no se comportaría de forma diádica y vertical de modo tan estricto, tal y como expresó el antropólogo social Ernest Gellner,²⁵ sino que la red funcionaría como un cuasi-grupo ya que no existe una relación netamente horizontal entre los miembros.²⁶ Ello propicia el establecimiento de lazos entre diferentes miembros, eliminando la exclusividad de la relación diádica. Toda la red funciona como un entramado de nexos múltiples y diferentes que funcionan bajo parámetros de confianza y beneficio, sin cuestionamiento de la figura que centraliza y acapara el poder.

Esta exposición metodológica sirve para contextualizar el marco de análisis de la red clientelar. Las páginas siguientes se van a dedicar a ver la configuración de la misma durante el periodo de la Restauración, y servirán para matizar con precisión la crisis que el caciquismo presenta en la coyuntura de 1923, viendo cómo se actualizan y generan nuevas formas de relación para mantener el estatus social y simbólico que se habían forjado durante el periodo inmediatamente anterior.

LA CONSTRUCCIÓN DEL CACIQUISMO CLÁSICO (1897-1923)

El caciquismo clásico se define como la estructura formada en torno a una figura con poder de control más allá de los límites del *campo* político, abarcando el ámbito de lo social y lo económico, y logrado mediante una red tejida en torno a familiares y advenedizos. El caciquismo durante la Restauración se institucionalizó como sistema necesario para la

²¹ Hamza Alavi, *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Anagrama, Barcelona, 1976, p. 90.

²² El concepto de capital simbólico en Pierre Bourdieu, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, pp. 151-152.

²³ Carmen Frías Corredor y Carmelo García Encabo, “Sufragio universal masculino y politización campesina en la España de la Restauración (1875-1923), *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 38 (2006), pp. 27-46, esp. pp. 33-34.

²⁴ Juan Pro Ruiz, “Las élites de la España liberal: clases y redes en la redefinición del espacio social (1808-1931)”, *Historia social*, 21 (1995), pp. 47-69, esp., pp. 68-69.

²⁵ Definición clásica de red clientelar en Ernest Gellner, “Patronos y clientes”, en Ernest Gellner (coord.), *Patrones y clientes en las sociedades mediterráneas*, Ediciones Júcar, Madrid, 1986, pp. 9-16.

²⁶ Javier Moreno Luzón, “Teoría del clientelismo y estudio de la política caciquil”, *Revista de Estudios Políticos*, 89 (julio-septiembre, 1985), pp. 191-224, esp., pp. 193-197.

estabilidad y gobernabilidad del país. Esa posición de privilegio permitió vincularse directamente con notables de los partidos políticos para la consecución de beneficios y evitar mantener un contacto con la administración pública. La otra cara de la relación la constituyeron los jornaleros y campesinos que consideraron más rentable para su supervivencia y estabilidad económica aceptar y perpetuar la hegemonía del cacique en su comunidad.²⁷

En el municipio de Fuente Álamo, de Murcia, se construyó durante los primeros veinte años del siglo XX un cacicato estable en la figura de Francisco Bruno Martínez. Desde la posición privilegiada del cargo de secretario del ayuntamiento, a la que optó por concurso público en 1900, controló todos los resortes administrativos y políticos de la localidad. Gracias a su poder, Fuente Álamo se convirtió en la llave para la victoria consecutiva del Partido Conservador en la amplia circunscripción electoral de Cartagena, al actuar como municipio que con sus votos completaba el encasillado.²⁸

A principio del nuevo siglo la proliferación de la prensa, gracias a la nueva labor de crítica política asociada a los intelectuales, propició el aumento de espacios de opinión pública moralizantes y enfocados a una crítica al caciquismo.²⁹ “Reyezuelo”, “canalla”, “bandolero”, “destripador”, “matón”, “gañán” fueron algunos de los términos empleados por el periódico local *El Porvenir* para referirse al cacique de Fuente Álamo.³⁰ La crítica de estos medios no se debe entender como una expresión de rechazo al caciquismo, ya que la prensa cartagenera estuvo ligada a los distintos partidos dinásticos y facciones que se fueron desgajando de ellos, y que acabaron utilizando los mismos mecanismos clientelares durante las etapas en las que mantuvieron el poder político. Las cabeceras fueron escaparates de una ética falaz contra un adversario que les negaba el acceso a los recursos políticos.

Dos periódicos fueron especialmente combativos en la dialéctica de enfrentamiento contra el caciquismo fuentalamero. En primer lugar, *El Porvenir*, adscrito ideológicamente al candidato Joaquín Payá, que transitó del Partido Liberal hacia el partido Albista tras su enfrentamiento con el conde de Romanones,³¹ y que se caracterizó por sus denuncias constantes hacia el caciquismo, llegando incluso a generar una sección titulada “Cosas increíbles que solo pasan en Fuente Álamo”. En el lado opuesto se situó *La Tierra*, perteneciente al Centro Popular Cartagenero, controlado por José García Vaso, inicialmente romanonista, pero que se escindió del Partido Liberal para crear un bloque liberal populista con intención de atraer a las masas populares al buscar el control de la clase obrera. La facción vasista consiguió forjar una alianza política temporal con el Partido Conservador dirigido en la ciudad de Cartagena por José Maestre, para luchar conjuntamente contra la candidatura del albista Joaquín Payá en 1918.³² *La Tierra*, sirvió en diversas ocasiones como espacio de respuesta de Francisco Bruno y sus acólitos a los ataques realizados desde *El Porvenir*.

La prensa nunca buscó alterar el *statu quo*. Más bien se postuló como rival de Francisco Bruno, secretario del ayuntamiento, ante la imposibilidad de acceder al poder. Los principales actos denunciados fueron casos de corrupción asociados al acaparamiento de

²⁷ Sobre conflicto social y caciquismo Oscar Bascuñán Añover, “Caciquismo, cambio social y conflicto en la Restauración”, en Ángel Ramón del Valle Calzado (coord.), *Historia Agraria de Castilla-La Mancha. Siglos XIX y XX*, Biblioteca Añil, Ciudad Real, 2010, pp. 197-238, esp. pp. 200-201.

²⁸ Para un análisis de las elecciones y los partidos políticos en Cartagena ver Pedro María Egea Bruno, *La política y los políticos en la Cartagena de Alfonso XIII (1902-1923)*, Ayuntamiento de Cartagena y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Cartagena, 1990, pp. 176-180.

²⁹ Xosé R. Veiga Alonso, “Estado y caciquismo en la España liberal, 1808-1876”, esp., p. 58, nota 34. La nota a pie de página recoge los principales conceptos empleados en las cabeceras de periódicos entre 1837 y 1876.

³⁰ *El Porvenir*, 3 de junio de 1919.

³¹ Diego Victoria Moreno, “Las candidaturas dinásticas y sus opositores en la Cartagena de la Restauración y su circunscripción: Electoralismo y liderazgo político (1909-1916)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 17 (2001), pp. 573-612, esp., p. 600.

³² Pedro María Egea Bruno, *La política y los políticos en la Cartagena*, pp. 204-205.

propiedades, e intimidar y acorralar económicamente a aquellos que se oponían al secretario.³³ El concepto corrupción apareció constantemente en la prensa durante este periodo relacionado con el abuso del poder y fraude electoral y tratado en la mayoría de los artículos desde una posición ética, sin entrar a cuestiones jurídicas. Esto estuvo causado por una legislación escasa y a la intervención política de los tribunales de justicia.³⁴

El Porvenir y el candidato del Partido Liberal Joaquín Payá no rechazaron el clientelismo como método de control municipal. Aunque, la disputa estuviera disfrazada de lucha ideológica, en el fondo, el combate político se centraba en el acceso al poder por parte de la facción, sin cuestionar la forma de conseguirlo y mantenerlo. El cacicato de Francisco Bruno fue estable y continuo, a excepción del año de 1920. El cambio de gobierno corporativo en el ayuntamiento de Cartagena³⁵ dio inicio a una investigación judicial que acabó con la destitución de la corporación municipal y el nombramiento como nuevo secretario de José Ledesma, vicepresidente de la Junta Liberal de Cartagena presidida por Joaquín Payá.³⁶ Durante ese escaso año de cambio municipal la forma en el manejo de los resortes del poder no sufrió alteración alguna. En ese tiempo *La Tierra* se caracterizó por criticar los mismos abusos políticos y amaño electoral que anteriormente se le habían achacado al antiguo secretario.³⁷ La animadversión entre los partidarios de los diferentes candidatos dinásticos mantuvo la pervivencia de un ambiente de enemistad, muy patente en las denuncias periodísticas, aunque no llegó a materializarse en algún tipo de enfrentamiento violento.

Tan solo en el lapso de tiempo entre 1920 y 1921 se configuró en Fuente Álamo un caciquismo adscrito al Partido Liberal. A partir de 1921, los cambios políticos en el ayuntamiento de Cartagena implicaron la restitución de Francisco Bruno Martínez como secretario de la corporación. Y con él todo un amplio número de personajes que configuraron la facción. Para el análisis de una red clientelar tiene que tener en cuenta que toda red con estas características presenta dos facetas: una visible enfocada al espacio público, y otra oculta, derivada de su actuación en el ámbito privado. Cualquier facción política buscó su permanencia a través de una vinculación directa con las instituciones públicas, que aseguraban el acceso de sus miembros a los recursos materiales y al poder. No obstante, su existencia y perdurabilidad solo era posible mediante los nexos que eran capaces de crear con individuos, un *capital relacional* con los notables de los partidos y con personas de un entorno social y político inferior.

La relación clientelar establecida con el Partido Conservador se mantuvo inmutable durante todo el periodo de la Restauración. Francisco Bruno Martínez se introdujo progresivamente en los canales de relación con los diferentes personajes políticos de la provincia. Empero, las necesidades políticas hicieron relevantes las modificaciones a lo largo de los años. Así, José Maestre, principal patrón, fue sustituido por José García Vaso cuando este fundó el bloque de izquierdas y se alió con los ciervistas. Las alteraciones sufridas llevan a plantear una estructura en la red distinta a la visión de la antropología estructuralista, en especial a las ideas de Eric Wolf y Ernest Gellner.³⁸ La verticalidad, por motivos socio-

³³ *El Porvenir*, 16 de septiembre de 1922; 19 de septiembre de 1922; 11 de octubre de 1923.

³⁴ Borja de Riquer, Gemma Rubí y Luis Ferran Toledano, “Más allá del escándalo. La historia de la corrupción política en la España contemporánea”, en Borja de Riquer et al. (dirs.), *La corrupción política en la España contemporánea*, Marcial Pons, Madrid, 2018, pp. 47-79, esp. pp. 63-65.

³⁵ El proceso se inscribe en un cambio de gobierno en Cartagena, con la victoria de Joaquín Payá otorgada por el gobierno de Dato con el fin de atacar en el centro del territorio ciervista.

³⁶ *El Porvenir*, 30 de agosto de 1920.

³⁷ *La Tierra*, 21 de diciembre de 1920.

³⁸ Eric R. Wolf, “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en Michael Banton, *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, pp. 19-39, esp., pp. 34-35; Ernest Gellner, “Patronos y clientes”, en Ernest Gellner (coord.), *Patrones y clientes en las sociedades mediterráneas*, pp. 13-14.

económicos, siguió siendo un fundamento de la relación. Sin embargo, se ha de prescindir de la idea diádica, puesto que patrón y cliente no establecieron un nexo de “lealtad” o “amistad instrumental” de forma aislada. El caciquismo funcionó como una red donde el patrón construyó lazos con diferentes clientes, que a su vez mantuvieron relación entre ellos. Si bien, la estructura siempre tuvo un núcleo central director, este pudo cambiar o ser sustituido por otras personas, sin que ello supusiera alteración drástica en el control de los resortes políticos. Dentro del *campo clientelar* la red se nutrió más de relaciones polidiádicas con una verticalidad pronunciada, pero no limitada a solo dos personas. En este caso en particular, José Maestre fue benefactor de la localidad, intercediendo ante la administración estatal para la construcción de un puente, carreteras y fuentes públicas.³⁹ Sin embargo, a partir de 1919, Francisco Bruno, autonombado representante de la comunidad, se definió como vasista. Así lo expresó su primogénito, José Bruno, en el periódico *La Tierra*: “El pueblo de Fuente Álamo es puramente Conservador y Vasista y la candidatura payaína es antipática y no prosperará en la vida”.⁴⁰ La alianza política entre el Partido Conservador y el Centro Popular Cartagenero implicó que la “lealtad” fuera cambiando de una persona a otra sin dificultad y sin fracturas traumáticas.

José Maestre mantuvo su poder como representante de los conservadores en Cartagena, partido ligado a Juan de la Cierva y Maura,⁴¹ pero ahora compartía su posición dentro de la red clientelar con otro político local, José García Vaso. El juego de alianzas con sectores ideológicos opuestos se encuadraba en búsqueda de una hegemonía política dentro de la provincia. Juan de la Cierva aludió continuamente a una razón moral el poder atesorado en Murcia. A pesar de las continuas referencias a sus victorias electorales, con posterioridad a sus mandatos políticos, admitió la utilización de canales clientelares y del empleo de caciques para conseguir sus victorias en las elecciones.⁴² Las formas clientelares en los municipios del sur de la provincia solo fueron una réplica de la estructura ya ensayada y perfeccionada desde 1895 en la propia ciudad de Murcia. Las relaciones entre padres y amigos fueron los nexos fundamentales que cimentaron el incuestionable liderazgo de Juan de la Cierva durante todo el periodo de la Restauración.⁴³

La red clientelar de Francisco Bruno en Fuente Álamo se nutrió inicialmente de familiares dando lugar a una red personalista. La larga duración y estabilidad de su clientela significó que penetró y se afianzó en el poder municipal mediante una red de parentesco y amistad, donde los enlaces matrimoniales ocuparon una posición privilegiada para lograrlo. La acumulación de un *capital cultural* debido a su acceso a una educación media⁴⁴ lo capacitó para ocupar un puesto administrativo en el ayuntamiento. De oficial primero, puesto que ocupó en 1885, fue promovido a secretario interino en 1897, plaza que logró definitivamente en 1900 y desde la cual construyó su red clientelar.⁴⁵ El conocimiento de

³⁹ El recuerdo colectivo generó una buena imagen en parte de la localidad. Así lo recoge el cronista en 1956: Ricardo Ortega Merino, *Crónica de Fuente Álamo (a través de seis siglos): IVª Parte*, Fuente Álamo, Ayuntamiento de Fuente Álamo, 2006, p. 273. El manuscrito original fue depositado en el Archivo Histórico Provincial de Murcia, actualmente AGRM, en 1956. Para este trabajo se ha utilizado la transcripción realizada por Francisco José Martínez López y Juan Sánchez Conesa realizada en 2006.

⁴⁰ *La Tierra*, 8 de junio de 1919.

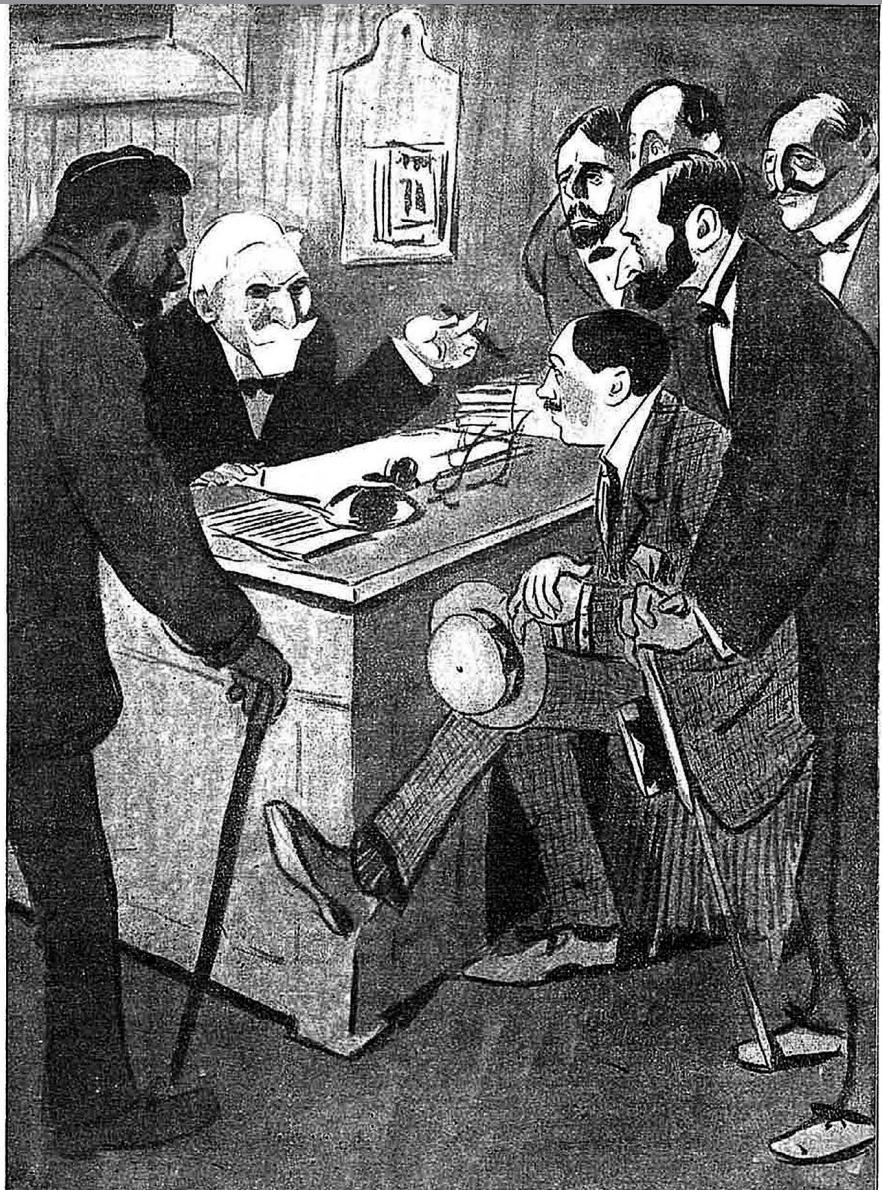
⁴¹ Pedro María Egea Bruno, *La política y los políticos en la Cartagena*, pp. 124-128.

⁴² Juan de la Cierva y Peñafiel, *Notas de mi vida*, Instituto editorial Reus S.A., Madrid, 1955, p. 160.

⁴³ *Ibid.*, pp. 42-43. Para un estudio histórico del caciquismo en el norte de la provincia de Murcia ver la tesis de Francisco Javier Salmerón Giménez, *El caciquismo en la zona norte de Murcia (1891-1910). Bases sociales del poder local en los distritos electorales de Cieza, Yecla y Mula*, Universidad de Murcia, Murcia, 1998.

⁴⁴ “Expediente académico de Francisco Bruno Martínez”. 1879, Instituto Provincial de Segunda Enseñanza Alfonso X el sabio de Murcia (IAX), Expedientes académicos de bachillerato, nº 1743/62, Archivo General de la Región de Murcia (AGRM).

⁴⁵ “Libro de actas 1897-1910”. 27 de octubre de 1900, Colección libros de actas, sin numerar, Archivo Municipal de Fuente Álamo (AMFA),



EN EL DESPACHO DEL LICENCIADO MAURA

ABOGADO... DE TODAS LAS BUENAS CAUSAS

LOS JÓVENES DAN EXCORO DE VÍRGENES.—Y USTED CREE QUE EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES
TENDREMOS VOTOS?

MAURA.—¡YA LO CREO! EN HABIENDO GUITA, RIANSE USTEDES DE LOS VOTOS, INCLUSO
DE LOS DE CASTIDAD.

los resortes legislativos del municipio y la capacidad de elaborar el censo de votantes fueron mecanismos relevantes para el amanero electoral y el manejo del poder sin incidencias y contestaciones por parte de otras posibles facciones. Se convirtió en una pieza básica del engranaje político, consiguiendo cierta superioridad sobre el vecindario, sobre pasando el poder que el alcalde podía ejercer. En el caso de Fuente Álamo, el cargo de alcalde-presidente se convirtió en un títere, sin poder alguno, manipulado por el secretario, como fue el caso del alcalde Antonio Carrascosa, asociado directamente a Francisco Bruno Martínez en los momentos de bonanza y declinación de su autoridad.

La red se erigió bajo el concepto *familia*, entendida como una estructura social estructurante del *campo*⁴⁶ donde se dan las principales relaciones y donde el factor tierra no ocupa una posición privilegiada.⁴⁷ De esta manera, los lazos de parentesco funcionaron como vínculos de “amistad emocional” más que de “amistad instrumental”⁴⁸ para resolver las necesidades económicas, políticas y sociales, y dando como resultado una mejora de la reputación de sus miembros. Los enlaces matrimoniales se convirtieron en mecanismos productivos para ensanchar la base y conseguir un apuntalamiento de su red. El escaso *capital económico* que aportó a Francisco Bruno su matrimonio con Carmen Banegas fue suplido con un amplio *capital social*. Con posterioridad planearía los matrimonios de sus dos hijas con el fin de acercarse a dos familias, que acabarían estando presentes en el panorama político municipal y manteniendo cierto control, incluso una vez depuesto Francisco Bruno de su cargo de secretario en 1923.

La vinculación con la familia Carrascosa-Moreno procedía de una vieja relación personal entre Francisco Bruno y el mayor de los hermanos, Antonio Carrascosa Moreno, llegando a ocupar el puesto de alcalde de la localidad entre 1918 y 1922, interrumpido por el breve cambio de secretario. Su sino estuvo ligado intrínsecamente al viejo cacique, cuando este recuperó en 1921 el cargo la corporación anterior fue totalmente readmitida, recuperando de nuevo el puesto de alcalde. Dentro de la misma familia, el segundo de los hermanos, Salvador Carrascosa, contrajo matrimonio con María Antonia Bruno Banegas, hija mayor de Francisco Bruno, en torno a 1919.⁴⁹ Con idéntico resultado, Salvador Carrascosa fue concejal perpetuo entre 1919 y 1935, lo que demuestra que los vínculos tejidos a través de esta red perduraron más allá del periodo de la Restauración. Pertenecientes a una clase media no acaudalada, esta familia supo acaparar algunas propiedades, aunque fue la peletería lo que les aportó mayor reputación y prestigio social. Mediante ellos, el cacique amplió la aceptación de su poder dentro de la base social del municipio.

El matrimonio de Carmen Bruno Hernández, hija de José Bruno Banegas, con Antonio Guerrero López supuso la injerencia de otra familia de arraigo económico importante del pueblo. La fortuna de los Guerrero-López estaba asociada a la explotación agrícola de las tierras más fértiles del municipio, expuesta en la casona con influjo del estilo modernista construida en el centro de la localidad. En un espacio rural donde la propiedad de la tierra había estado centrada en un número reducido de familias, la red clientelar se había estructurado de forma muy reducida entre familiares, casi exclusivamente como una red de parentesco. Sin embargo, la proliferación de nuevos propietarios, como Miguel Pérez

⁴⁶ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*, p. 130.

⁴⁷ Un análisis similar sobre la reducción de la importancia del acceso a la tierra para generar una red clientelar en Pere Salas Vives, “¿Caciques o políticos? Politización y poder local en la Mallorca rural (1850-1923)”, *Historia Agraria*, 60 (2013), pp. 61-89, esp., p. 70.

⁴⁸ El concepto de amistad emocional e instrumental dentro de las relaciones de parentesco en: Eric R. Wolf (1980), “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo”, p. 30.

⁴⁹ La carencia de documentación sobre matrimonios por la destrucción del archivo parroquial hace difícil determinar la fecha de las nupcias. A través de entrevistas con familiares de la familia Carrascosa-Moreno se ha podido fechar el enlace alrededor de 1919.

Ros personaje que alcanzó elevadas cuotas de poder político en 1927, suponía la necesidad de afianzar la red admitiendo a nuevos miembros. El enlace con los Guerrero-López dio estabilidad frente a otras facciones opuestas. No obstante, a partir de 1923, el caciquismo se introdujo dentro de una encrucijada a causa del rechazo manifestado por el dictador Miguel Primo de Rivera. La manera de entender las relaciones había cambiado y eso significó la necesidad de dar respuestas diferentes a problemas similares.

LA CRISIS DEL CACIQUISMO CLÁSICO. RENOVARSE O MORIR (1923-1927)

El inicio de la dictadura de Primo de Rivera en el municipio de Fuente Álamo comenzó con una investigación incoada desde el gobierno militar al ayuntamiento. El envío de una comisión militar del cuerpo de artillería el día 8 de octubre de 1923 supuso la destitución y detención de los principales concejales y personal administrativo, entre ellos Francisco Bruno Martínez.⁵⁰ Aunque el artículo de *El Porvenir* defendió como determinante una denuncia vecinal ante el Gobierno Civil, el régimen dictatorial marcó inicialmente como uno de los pilares básicos de su legitimación la eliminación de las oligarquías propias de la “vieja política”, lo que implicaba también las redes caciquiles.⁵¹ El Directorio Militar llevó a cabo una labor de depuración política por todos los ayuntamientos del país tras la publicación del real decreto de disolución de las corporaciones, y su sustitución por vocales dirigidos por la autoridad militar.⁵² La estructura organizativa de la primera etapa de la dictadura estuvo orientada a una sustitución de civiles por militares en los principales cargos de responsabilidad política. Desde estas posiciones, los mandatos estuvieron enfocados a un intervencionismo continuo en las corporaciones a fin de fiscalizar y controlar la burocracia local y desmantelar las redes clientelares existentes.⁵³ Algunos de estos procesos se realizaron a través de delaciones de vecinos acusando al personal administrativo de las corporaciones municipales de abuso de poder y usurpación de los recursos públicos.⁵⁴

La crisis del caciquismo clásico tiene dos modelos de ejecución. Por un lado, tal y como ha expresado Salvador Cruz Artacho, el campesinado cambió la organización caciquil de carácter, más o menos jerárquica y vertical, por la filiación a organizaciones de estructura horizontal, como fue el sindicalismo. La violencia política durante los años finales en el campo andaluz estuvo motivada por una lucha entre las facciones caciquiles y la oposición antidiinástica que ganaba terreno electoral, lo que hacía peligrar el *statu quo* impuesto por la Restauración.⁵⁵ Por otro lado, en otros espacios geográficos, no se puede hablar de enfrentamientos de este tipo por el control político y social del municipio. En el campo de Cartagena las redes clientelares mantuvieron un caciquismo estable hasta el pronunciamiento de Primo de Rivera. Fue el Directorio Militar de la dictadura el que desmanteló las relaciones políticas del sistema anterior, que hasta entonces habían funcionado sin oposición destacable, más allá de débiles enfrentamientos entre facciones.

⁵⁰ *El Porvenir*, 11 de octubre de 1923.

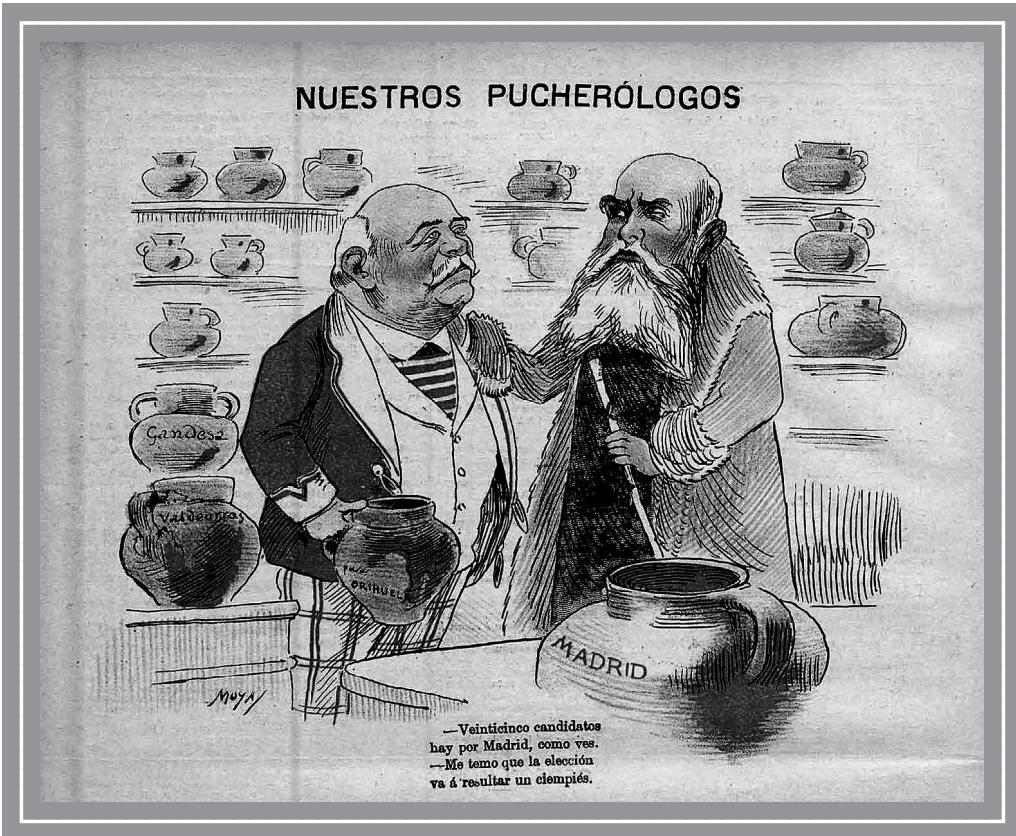
⁵¹ José Luis Gómez Navarro, *El régimen de Primo de Rivera, 1923-1930*, pp. 200-206; y María José González Calbet, *La dictadura de Primo de Rivera: El Directorio Militar*, El arquero, Madrid, 1987, pp. 128-129.

⁵² “Real decreto disolviendo todos los Ayuntamientos de España”, 1 de octubre de 1923, *Gaceta de Madrid*, nº 274, pp. 3-4.

⁵³ José Luis Gómez Navarro, “La Unión Patriótica: análisis de un partido en el poder”, pp. 104-105.

⁵⁴ Richard Gow, “Hubo cambios de collares, pero los perros son los mismos: La denuncia popular de la corrupción bajo el general Primo de Rivera”, en Borja de Riquer et al. (dirs.), *La corrupción política en la España contemporánea*, p. 603.

⁵⁵ Salvador Cruz Artacho, “Estructura y conflicto social en el caciquismo clásico”, pp. 211-212.



En el municipio de Fuente Álamo la red de Francisco Bruno se desarticuló parcialmente tras su detención en 1923. Algunas de las personas adscritas a la red caciquil como José Bruno Martínez y Salvador Carrascosa siguieron ocupando puestos de prestigio en el municipio. Sin embargo, la vinculación con las instituciones superiores había cambiado drásticamente. A partir del inicio de la dictadura, la relación entre los poderes locales municipales y el gobierno central se articularon de manera distinta. El caciquismo, tal y como había funcionado en la Restauración, rompió bruscamente su estructura, basada en el beneficio y la lealtad, tras la ilegalización de partidos políticos y la suspensión de garantías constitucionales; lo que conllevó la eliminación del sistema parlamentario y, por ende, del sistema de prebendas a cambio de apoyo electoral. El resultado permitió un fortalecimiento de las instituciones centrales, algo que había comenzado algunos años antes del pronunciamiento de Primo de Rivera con la aparición de una burocracia meritocrática.⁵⁶ En general, la dictadura permitió un cambio de lealtades en los ámbitos urbanos y rurales. El antiguo notable de la provincia de Murcia, Juan de la Cierva, manifestó su rechazo a las acusaciones de caciquismo que, desde posiciones institucionales como la Universidad de

⁵⁶ José Varela Ortega, “Introducción” en Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como forma actual del gobierno de España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998. pp. 47-48.

Murcia que él había fundado, se manifestaban en contra de su figura y trayectoria política.⁵⁷ El discurso anticaciquil que la dictadura enarbóló desde el principio fue acicate para la anexión y cambios de lealtad de funcionarios y otros actores sociales que vieron en el nuevo régimen una manera de ascender socialmente, pero también de mantener sus cuotas de poder intactas.

La injerencia de las instituciones centrales en la política local, al igual que la intervención militar en los ayuntamientos a través del delegado gubernativo, no significó la eliminación total de las clientelas locales. Estas se subsumieron a los intereses de las nuevas autoridades. Si en este proceso aparecieron nuevos nombres, no fue tanto a causa de la amplitud del acceso al poder, aunque hubo una cierta apertura con respecto al periodo anterior donde el cacique mantenía un férreo control, sino debido al relevo generacional. Desde la fundación de la red clientelar en 1900, Francisco Bruno Martínez había preparado a su primogénito para la sucesión como núcleo articulador, como demuestra que su educación se centrara en la misma institución de enseñanza secundaria de Cartagena, y que se convirtiera en portavoz y defensa de los intereses de su padre ante los ataques políticos realizados por la prensa local. Se puede hablar de un *habitus* proyectado para la continuidad en el control del *campo* clientelar y que permitiera reproducir y mantener la posición social adquirida.⁵⁸ Finalmente, la detención y suspensión administrativa de Francisco Bruno aceleró el traspaso de poder a su hijo y varios de sus yernos que continuaron en puestos de relevancia municipal. La nueva forma de mantenimiento del poder fue mediante el control de las instituciones que el régimen dictatorial creó: el Somatén Nacional y la Unión Patriótica.

Estas nuevas estructuras se proyectaron con la intención de configurar una base social amplia que apoyara al “nuevo régimen”. Aunque se enfocaron hacia aspectos distintos: el primero como grupo armado de apoyo a la Guardia Civil en el control vecinal, y el segundo como suministrador de cuadros políticos tanto a nivel local, provincial y nacional, ambos se plantearon como organizaciones interclasistas. Todo a través de una ideología poco definida, más allá de ciertos valores como la catolicidad, el respeto a la patria y al orden.⁵⁹ Bajo esta estructura se buscaba que un amplio espectro poblacional de diferente posición social pudiera formar parte de ellas. El resultado final fue la construcción de relaciones clientelares en el seno de estas instituciones, compuestas tanto de antiguos caciques o clientes, como de nuevos miembros que proyectaron el mismo tipo de relaciones.

La diferencia fue sustancial con respecto a la Restauración. El acceso a los recursos y poder local ya no era competencia exclusiva de una facción dentro del municipio. Las nuevas instituciones sirvieron como trampolín a la política local de un nuevo grupo de ciudadanos. Miguel Pérez Ros o Francisco Guerrero Díaz-Manresa fueron las figuras más destacadas de esta nueva etapa, alcanzando la alcaldía en varias ocasiones entre 1924 y 1930, especialmente tras su vinculación a la Unión Patriótica. La estructura socioeconómica del municipio no sufrió cambios. Aunque en algunas provincias el partido de la dictadura sirvió como trampolín político a una burguesía industrial,⁶⁰ en el municipio de Fuente Álamo el *capital económico* asociado a la propiedad agrícola siguió siendo esencial para el logro del *capital político y simbólico*. En el caso de Francisco Guerrero Díaz-Manresa la heren-

⁵⁷ Juan de la Cierva y Peñafiel, *Notas de mi vida*, p. 181.

⁵⁸ Juan Pro Ruiz, “Socios, amigos, y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal”, en Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco (eds.), *Familias, poderosos y oligarquías*, Universidad de Murcia, Murcia, 2001, pp. 153-173, esp., p. 158.

⁵⁹ Sobre el carácter nacionalizador de estas organizaciones en Alejandro Quiroga, *Making spaniards. Primo de Rivera and the nationalization of the masses, 1923-1930*, Palgrave Macmillan, New York, 2007.

⁶⁰ José Luis Gómez Navarro, *El régimen de Primo de Rivera, 1923-1930*, p. 146.

cia familiar fue esencial para su economía. La acumulación de patrimonio agrícola le había convertido en una de las figuras más acaudaladas del municipio. Su incapacidad para obtener cuotas de poder anterior a 1923 está más asociada a la hegemonía del antiguo caciquismo que a sus intentos de proyectar un *capital político*. Por el contrario, Miguel Pérez Ros pertenecía a una exigua burguesía comercial, cuyos ingresos le proporcionaron la posibilidad de comprar propiedades agrícolas y formar parte de la élite propietaria del pueblo. No obstante, su ascenso político estuvo vinculado a la fundación de la Unión Patriótica en 1926.⁶¹ Como institución fue capaz de proporcionar un nuevo *nomo* (ley) en el campo clientelar, aprovechado por estas personas que supieron interpretar cómo adquirir un *capital relacional* bajo nuevas normas de funcionamiento para generar un *capital simbólico* que restara importancia a la antigua red descabezada y desestructurada.

La otra gran institución, el Somatén, estuvo encabezado como subcabo por José Bruno Banegas hasta su fallecimiento. Igual que la Unión Patriótica, el Somatén actuó como institución vehicular de relaciones. En Fuente Álamo los sucesores y antiguos clientes de Francisco Bruno coparon y controlaron este organismo, lo que les permitió mantener ciertas cuotas de poder. El amplio número de personalidades políticas de la localidad y de Cartagena que acudieron al entierro manifiesta la existencia de reputación entre la familia Bruno-Banegas en el municipio a pesar de la pérdida de exclusividad. Eduardo Espín, antiguo miembro del Partido Conservador y patrón de Francisco Bruno, ocupó un puesto relevante en la pompa fúnebre.⁶² Todos fueron espacios acaparados por personalidades relacionadas con la antigua red clientelar, como Salvador Carrascosa Moreno y Francisco Guerrero López, hermano de Antonio Guerrero López cuñado de José Bruno. A partir de la muerte de José Bruno ya no existiría una facción generada en torno a una figura central y articuladora de los diferentes clientes. Las relaciones diádicas dieron paso a otro tipo de vínculos más horizontales entre personas de la misma posición social y sin predominancia de una relación de dominación de uno sobre otro. Como último recurso, la facción intentó fortalecerse con la inclusión de la familia Jiménez Jiménez, también mediante un matrimonio. Joaquín Jiménez-Jiménez alcanzó la alcaldía los años 1923 y 1925. Sin embargo, la capacidad de actuación de esta red fue muy limitada. Sus nexos con instancias políticas superiores fueron muy exiguos. La red fue progresivamente quedando relegada a favor de otras figuras, como Miguel Pérez Ros. Pedro Bruno Banegas, segundo hijo de Francisco Bruno, no consiguió convertirse en núcleo de una red que buscaba su propia supervivencia.

Desde 1923 la verticalidad de la red había desaparecido para configurar una facción con relaciones de carácter horizontal entre miembros del mismo estrato social. Las viejas redes se readaptaron a las imposiciones de la dictadura: control moral y social de la vida local, que quedó en manos de un grupo más amplio de personalidades.⁶³ Bajo una aparente normalidad desapareció la relación extralegal existente entre los caciques, personas fáciles

⁶¹ Las vinculaciones políticas de la Unión Patriótica están expresadas en las comunicaciones oficiales entre el Ayuntamiento y el Gobierno Civil. “Libro de actas 1926-1931”. 24 de julio de 1926, Colección libros de actas, sin numerar, Archivo Municipal de Fuente Álamo (AMFA).

⁶² *Cartagena Nueva*, 3 de mayo de 1927.

⁶³ El alcalde, por petición de la Unión Patriótica, invita a la corporación a utilizar su cargo para el mantenimiento del orden moral. “Libro de actas 1926-1931”. 27 de noviembre de 1926, *Colección libros de actas*, sin numerar, AMFA. ⁶¹ Las vinculaciones políticas de la Unión Patriótica están expresadas en las comunicaciones oficiales entre el Ayuntamiento y el Gobierno Civil. “Libro de actas 1926-1931”. 24 de julio de 1926, Colección libros de actas, sin numerar, Archivo Municipal de Fuente Álamo (AMFA).

⁶² *Cartagena Nueva*, 3 de mayo de 1927.

⁶³ El alcalde, por petición de la Unión Patriótica, invita a la corporación a utilizar su cargo para el mantenimiento del orden moral. “Libro de actas 1926-1931”. 27 de noviembre de 1926, *Colección libros de actas*, sin numerar, AMFA.

mente distinguibles dentro de la comunidad, y los representantes de la administración pública estatal. Ahora existían más facciones con acceso al poder y los recursos materiales, pero con clientelas de menor potencia. La “lealtad” y “amistad”, características de las relaciones anteriores, habían quedado relegadas a vínculos más débiles de apoyo momentáneo o temporal entre los políticos locales y las instituciones inmediatamente superiores. La nueva realidad política la marcó en el municipio de Fuente Álamo una disputa por la escasez de agua. El litigio entre diferentes propietarios y el ayuntamiento finalizó con la intervención por primera vez del Gobierno Civil, que se introdujo como árbitro imparcial para su resolución. Con anterioridad la red caciquil había bloqueado cualquier intermediación de la administración central, utilizando los canales alternativos y extraoficiales para la consecución de sus objetivos o para resolver cualquier pleito que hubiese afectado a la corporación o a los miembros de la red. Este hecho muestra que las relaciones oficiosas habían desaparecido, o bien, que habían mermado notablemente, imponiéndose la vía oficial.

CONCLUSIONES

Durante el periodo de la Restauración el caciquismo alcanzó notoriedad al perfeccionar su funcionamiento y acceso al control de los recursos políticos. Sin embargo, la mayoría de las redes caciquiles no quedaron circunscritas a este periodo, si no sobrevivieron y consiguieron perdurar bajo la dictadura de Primo de Rivera. La relación que mantuvieron con las instituciones estatales fue crucial para determinar su supervivencia posterior. Si durante la Restauración el caciquismo utilizó medios alegales ajenos a la estructura burocrática para conseguir sus beneficios, durante la dictadura de Primo de Rivera la situación se alteró de forma notable.

En 1923 el caciquismo entró en crisis no tanto por un debilitamiento de las relaciones internas de la red, sino por la persecución política generada en el marco del discurso político regeneracionista defendido por el dictador. Solo un año después el acoso a los caciques se debilitó y las redes, desmanteladas parcialmente, volvieron a constituirse. Esta situación estuvo motivada por la búsqueda del control político y social de la población. Los caciques no desaparecieron, simplemente encontraron la manera de introducirse en las instituciones políticas que el nuevo régimen fue creando. El Somatén Nacional y la Unión Patriótica sirvieron como espacios de recuperación de clientelas pasadas, que volvieron a ocupar puestos de control administrativo y político en los ayuntamientos municipales.

Sin embargo, las relaciones habían cambiado. Ahora la capacidad de control del municipio recaía de forma omnímoda en el Gobierno Civil, cargo militarizado y auspiciado por la idea de que la autoridad castrense moralizaría la vida política del país. La fiscalización de los ayuntamientos se completó con la figura del delegado gubernativo que *de facto* realizaba las funciones pertenecientes a la alcaldía. Cualquier cacique debía mantener una buena relación con el Gobierno Civil para poder mantener sus cuotas de poder. Este cargo, consciente de su autoridad diversificó sus vínculos entre viejas y nuevas clientelas según sus intereses. Eso dio como resultado la aparición de nuevas clientelas, que rivalizaron con las viejas estructuras caciquiles, que anteriormente habían negado el acceso al poder y los recursos a otras facciones opuestas.

En el caso concreto de Fuente Álamo, el Somatén y la Unión Patriótica se confeccionaron como espacios de control de diferentes clientelas. El Somatén actuó como institución al mando de la vieja red caciquil de Francisco Bruno, ahora liderada por su primogénito, José Bruno. Mientras que la Unión Patriótica sirvió como foco atrayente de nuevas personas a la política local. Estas nuevas redes no formalizaron relaciones clientelares tan

potentes como durante la Restauración, aunque sí que gozaron del apoyo y la seguridad del Gobierno Civil, como demuestra que mantuvieran la alcaldía de forma continua desde 1926 a 1930.

El periodo dictatorial amplió el número de concejales nuevos, pero eso no significó un cambio notable en la política municipal. El acceso al poder estuvo focalizado por una clase social reducida, cuyo *capital económico* procedía de la explotación agraria de sus propiedades y desde 1923 también de actividades comerciales. En la vieja red caciquil el *capital social y relacional* heredado fue crucial para mantener una reputación local, base de su control político. Sería más correcto hablar en este periodo de una diversificación de clientelas y relevo generacional. En ningún momento las diferentes facciones establecieron discusiones ideológicas y su lucha fue únicamente por el poder.

¿El caciquismo en crisis? La construcción y transformación de las redes clientelares en el campo de Cartagena (1897-1927)

Crisis of the caciquismo? The construction and transformation of the clientelism networks in countryside of Cartagena (1897-1927)

ISRAEL VIVAR GARCÍA

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La dictadura de Primo de Rivera empleó el caciquismo creado durante la Restauración como medio para mantener el control de los espacios locales. Sin embargo, las nuevas instituciones de la dictadura (Unión Patriótica y el Somatén) se convirtieron en los lugares de enfrentamiento entre viejas oligarquías caciques y nuevas oligarquías que hasta entonces no habían tenido acceso al poder. Este trabajo de Historia local parte de una crítica a los estudios sobre clientelismo que analizan desde arriba hacia abajo, para luego, penetrar en el conocimiento de construcción y transformación y conflictos del caciquismo en el ámbito rural.

Palabras clave: caciquismo, clientelismo, Historia local, dictadura de Primo de Rivera.

Abstract

The dictatorship of Primo de Rivera used the *caciquismo* created during the *Restauración* as a way to keep control over the local places. However, the new institutions of the dictatorship (Unión Patriótica and Somatén) were places of confrontation between old and new oligarchies, which until then had not had access to the power. This work of Local History begins with a critic of the *clientelism* studies that analyze from top to bottom, and then gets into the knowledge about the construction, transformation, and conflicts of the *caciquismo* in the rural areas.

Keywords: *caciquismo*, clientelism, Local History, dictatorship of Primo de Rivera.

Israel Vivar García

Universidad Autónoma de Madrid. Contratado predoctoral a través del programa YEI de la Comunidad de Madrid. Su línea de investigación se centra en el análisis del clientelismo político en perspectiva transnacional.

Cómo citar este artículo:

Israel Vivar García, “*¿El caciquismo en crisis? La transformación de las redes clientelares (1918-1927)*”, *Historia Social*, núm. 104, 2022, pp. 25-42.

Israel Vivar García, “*¿El caciquismo en crisis? La transformación de las redes clientelares (1918-1927)*”, *Historia Social*, 104 (2022), pp. 25-42.